

# LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA  
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XIII

Precios de suscripción.— España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.— Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

5 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SABADOS

Bilbao, 6 de Octubre de 1906

Puntos de suscripción.— En Bilbao en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.— La correspondencia de Administración á Claudio Cerezo, Tres Pílares, 39, y la de Redacción al Director de LA LUCHA DE CLASES.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 619

## SOLIDARIDAD

Con satisfacción inmensa hemos leído en EL SOCIALISTA que el Comité Nacional de nuestro Partido ha resuelto organizar una campaña de protesta que alcance proporciones internacionales si el Gobierno no da una satisfacción cumplida á los trabajadores que han sido bárbaramente atropellados en las minas de Vizcaya en la última huelga y á cuantos con dichos trabajadores hemos solidarizado.

Si España no ha de quedar rezagada en el movimiento reivindicador que se extiende por todo el mundo civilizado, preciso es que una gran corriente de solidaridad se establezca entre todos los obreros cada vez que alguno de éstos es perseguido y atropellado injustamente. Y si la persecución y el atropello llega á extremos de crueldad y de barbarie como los observados en la última huelga de mineros, el sentimiento de solidaridad debe lanzarnos más allá de nuestras fronteras, para buscar en nuestros hermanos de otras naciones el apoyo necesario á la protesta que en estos casos formule la clase trabajadora.

Los huelguistas de Vizcaya han sido atropellados, vejados, escarnecidos, martirizados, y los atropellos, las vejaciones, los escarnios y los martirios no deben quedar totalmente impunes. Si quedaran impunes, demostraríamos que el sentimiento de solidaridad había muerto en nosotros.

Es preciso demostrar á la clase dominante, al Gobierno y á las autoridades de todas clases que si á los explotados en las minas se les persigue y tortura, los demás explotados no estamos dispuestos á que el manto de la impunidad siga cubriendo tanta infamia y tanto baldón.

El plan ya está trazado: el Comité Nacional del Partido Socialista se acercará al Gobierno; le relatará los actos de barbarie de que tenga noticia, ofreciéndole demostración de muchos de ellos, y le pedirá reparación de los que repararse puedan. Si el Gobierno da una satisfacción cumplida á los trabajadores, ahí terminará la cuestión; de lo contrario, las Agrupaciones Socialistas de España y las Sociedades obreras protestarán enérgicamente contra el Gobierno, y para que la protesta sea imponente se invitará al Comité Socialista Internacional para que al propio tiempo que en España sea en París, sea en Londres, sea en Berlín, sea en Viena, sea en Bruselas, sea en Roma, sea en todo el mundo socialista donde aquella protesta surja vibrante en el corazón de millares, de millones de hombres.

Sintamos la solidaridad muy vivamente, compañeros, y dispongámonos á practicarla con nuestros hermanos del monte. Porque no basta en estos casos la solidaridad pecuniaria que alivia la penuria de la familia del huelguista muerto, que ayuda al herido, que mitiga las penas del preso; es preciso, además, aquella otra solidaridad que congrega á los hombres en grandes masas de protestantes, en imponentes muchedumbres que alcanzan la voz y el brazo para oponerse á que los seres humanos que pertenecen á la clase explotada sigan siendo sacrificados en holocausto de la clase explotadora.

Y para practicar esta solidaridad si el Gobierno diese lugar á ello, preciso es que vivamos prevenidos y arma al brazo.

## LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS

El Partido Socialista tiene como aspiración el transformar la sociedad actual en otra más digna, más igualitaria, más justa, ó lo que es lo mismo, en una sociedad socialista, y á esta finalidad encamina todos sus actos y campañas.

Esto nos pone de manifiesto que la educación socialista de los individuos y masas debe ocupar preferentemente la atención de todos los socialistas, pues sabido de todos es que la desaparición de este régimen del salario sólo se puede verificar á impulso de hombres suficientemente capacitados para no dejarse más explotar; porque si bien es cierto que todos los males que afligen á la Humanidad radican en las desigualdades económicas, no es menos cierto que estas desigualdades existen porque á su defensa se consagran principalmente la magistratura, el clero y el ejército.

Ahora bien, si los socialistas se obstinasen en catequizar casi exclusivamente á los ya hombres, abandonando ó prestando muy poca atención al joven y á la mujer, sus esfuerzos forzosamente resultarían, además de improbos, baldíos, pues nadie puede negar cuán grande es la influencia que ejerce en el individuo su primera educación, siendo muy difícil que éste preste oídos á doctrinas que á pesar de su bondad están en pugna con lo que primeramente aprendieron, y que forman lo que pudiera llamarse su personalidad moral.

He ahí por qué nuestras doctrinas se extienden con tanta lentitud en hombres que primeramente de labios de sus madres y luego de sus maestros en la escuela y más tarde de sus jefes en el ejército aprendieron á ser antisocialistas.

Con cuánta clarividencia comprendieron todo esto los que se decidieron á constituir las Juventudes Socialistas! Las cuales, además de ser para nuestro Partido poderosa y eficaz ayuda en todos sus actos, vienen á destruir los obstáculos arriba señalados con que tropezábamos al querer realizar la alta misión histórica encomendada á los socialistas.

Se impone, por todo lo expuesto, que todos, absolutamente todos los socialistas, percatándose del perjuicio que se irroga á nuestras ideas al tener alejados de nosotros á los jóvenes, luchemos por que las Juventudes Socialistas existan en todas partes. Al efecto, allí donde quiera que haya Agrupaciones que cuenten en su seno jóvenes, aunque su número sea exiguo, se debe proceder á organizar á éstos en Juventud, la cual, para hacer más unisona y eficaz su labor, ingresará en la Federación Nacional.

De esta manera, al hacer socialistas á los hombres del mañana, haremos imminente, por la sola capacitación de éstos, la derroca de esta infame sociedad, sobre la que se levantará poderoso lo que hubimos infiltrado en el corazón de los humanos: el Socialismo.

PEDRO LUJA.

(De la Juventud Socialista de Bilbao.)

## CRÓNICA NEGRA

### LA INQUISICIÓN EN VIZCAYA

II

Los atropellos, las persecuciones, los martirios ejercidos en todos los pueblos de la zona minera han sido atroces. Mineros con el cuerpo acardenalado y medio atontados á quienes se hablaba y respondían con extravío, los encontraba uno á montones por cualquier sitio del monte.

Hay que decirlo muy alto, que lo sepan todos: los forales y la guardia civil de Vizcaya

han apaleado bárbaramente á los huelguistas; hay que vocearlo para baldón de Europa, para ignominia de España, para vergüenza de Vizcaya: el derecho á la huelga, á la libre contratación y á la libre voluntad del trabajo, reconocido en todas partes, sancionado en todos los Códigos de los países civilizados, repetido en el nuestro al lado del derecho de asociación, que igualmente se burla, son una mentira aquí; y cuando el ciudadano pobre y desvalido, el trabajador (que también es persona y es ciudadano) invoca esos derechos, se le apalea, y se clausuran sus Centros y se secuestran sus libros. ¡Bella manera de resolver el arduo problema social!

Estos caciques de Vizcaya, inquisidores sin entrañas, nuevos parcelarios de la pobre nación; se rien de todos los Gobiernos y de todas las autoridades, porque saben que éstos ni estudian, ni se interesan, ni tienen personalidad para resolver los varios problemas de la España; pero son, unos y otros, tan incapaces, que no observan el movimiento mundial y apenas se dan cuenta de que los pueblos, como en Rusia, se levantan sobre la ruina de su raza, sobre las sombras de su pasado, sobre sus calamidades centenarias. Estos fieles del Santo Padre van á dejar tamaños á los fieles del Santo Sínodo.

Las fieras juegan y rien... ¡Jugar y reir, fieras, reir y jugar...!

El vendedor de periódicos obreros de La Ceña es apaleado por la guardia civil y llevado al cuartel; se lo presentan al cabo de la guardia civil; este cabo era un buen hombre, que le dice cariñosamente al pobre vendedor:

—¿Tú qué haces?  
—Vender periódicos y folletos obreros.  
—¿No vendes también LA LUCHA?  
—Sí, señor.  
—¿Quieres luchar conmigo? ¡Anda, hombre! Y cogiendo una fuerte verga estuvo pegando al vendedor de periódicos hasta que la rompió.

Después del cabo le tocó la vez á cuatro guardias, los cuales, por turno primero, y juntos después, hartaron de bofetadas al infeliz. Y después de advertirle que iban á quemar la biblioteca del Centro y á cerrar éste y que se marchara inmediatamente del pueblo, le dieron libertad. Lo consiguieron, en verdad: este obrero ha abandonado el pueblo; yo le he visto, triste, atolondrado; y casi llorando (como todos estos infelices cuando nos hablan) me ha mostrado un brazo lastimado.

En Ortuella cogieron los forales á un obrero:

—¿Eres socialista?  
—Sí, señor.  
—¿Y cuándo vais á hacer ese reparto...?  
—¡Usted no sabe qué es el Socialismo...  
Atreverse á decir esto el obrero y caerle una lluvia de bofetadas y patadas en el vientre, todo fué uno.

En Ortuella, como en La Arboleda y en Sopuerta, Somorrostro, La Ceña, Alén, etcétera, la guardia civil ha hecho lo de siempre; pero estos forales ó miñones han rivalizado en ser los más crueles. Hay que observar la disposición en que se hallan estos agentes para con las Sociedades obreras y los luchadores obreros: les tienen un odio mortal; están formados en su mayor parte de gente esquivo; obedecen al Patronato, ayudan á los traidores y amarillos y á capataces, encargados, etc. Esta gente depende directamente de la Diputación, de Urquijo: si este hombre tuviera otros sentimientos, ¿harían lo que hacen? Por eso en el fondo moral de toda esta grave cuestión aparece la figura responsable de este hombre funesto, feudal de Vizcaya, burlador de España; si, por él, por su soberbia y su incapacidad, no se arrojó la huelga de Triano, aunque fuera para defender á un capataz borracho y mordaz; pero esto no importa, los burgueses no se fijan en las cuali-

dades ni en las costumbres de sus dependientes: lo que les importa es que sean buenos perros de presa que les defiendan su cortijo. Así, pues, se comprende perfectamente el encono de estos forales, cuyos desmanes quedarán impunes por no haber autoridades mayores que se impongan á los secuaces de Plutón.

Pues bien, ellos y la guardia civil han llevado á la fuerza al trabajo á los obreros (¡ah, libertad del trabajo!), han ido de casa en casa (¡oh, la inviolabilidad del hogar... opulento!) para arrancarlos de ellas y obligarles á ir á trabajar, á traicionar sus acuerdos colectivos, que significaba su voluntad colectiva ó á expulsarlos de sus pueblos respectivos (¡Uh, libertad de residencia!) previa la paliza correspondiente con vergas, sables ó fusiles. He visto algunos que á pesar de los días que han pasado conservan un color morado y un dolor sordo en los brazos por la fiereza con que fueron atados codo con codo. Uno de ellos, después de ser amarrado así, fué entregado por los forales á un capitán del Ejército: cuando la compañía de éste le conducía se dirigió al capitán:

—¡Capitán, por favor, que me aflojen un poco las cuerdas, porque antes de llegar á Bilbao me han cortado los brazos! ¡No puedo seguir, no puedo!

Y el capitán se acercó, y viendo que así era en efecto mandó que aquel hombre (si, era hombre á pesar de ser minero) fuese sin cuerdas.

Por sospechoso se llevaron á un panadero entre los gritos de desesperación y dolor de su mujer, á quien estaba cuidando por haber poco que había dado á luz.

Las mujeres (estas mujeres que siguen la suerte de los desgraciados trabajadores, estas heroínas sin nombre) también han sentido el látigo foral. Tengo de esto una noticia que ya consignaré cuando la confirme.

En La Arboleda, uno de los que más han apaleado ha sido el sargento de la guardia civil, de quien dice EL SOCIALISTA de Madrid: «Este individuo, una vez tocado silencio por la tropa, apaleaba bárbaramente á cuantos obreros encontraba por la calle. El martes de la semana sangrienta, el mencionado sargento hacia acudir al trabajo á estacazo limpio á los obreros. Un cabo del Ejército, voluntario según se dijo, le ayudaba en tan digna labor. El cabo llegó á disparar un tiro á un joven obrero, atravesándole un muslo.» Este herido, que se llama Ríos, se encuentra en el Hospital de Bilbao y ha sido laboriosa su curación.

No han faltado los matones de los pueblos en hacer su labor: sobornados, vendida la conciencia por un puñado de cuartos, han hecho bajezas, haciendo espionajes, delaciones y atropellos.

Si las persecuciones y los encarcelamientos fueron muchos en Bilbao, en los pueblos mineros han sido innumerables: Valmaseda y Larrinaga rebosaban; los Comités, las Directivas y los más valientes y francos luchadores y hasta sus familias, han ido en masa á la cárcel.

Si aquí existen las listas rojas, en las minas no digo nada. No solamente ha habido y hay represalias en grande, burlando lo prometido á la Comisión de huelga por los generales Zappino y Castellón, sino que se expulsa de los pueblos á los que les viene en gana.

Es ya conocido lo ocurrido en Alén, donde se expulsó á varios obreros, dándoles un término de 48 horas, y habiendo vuelto uno de ellos porque se le había olvidado el reloj, fué conducido á las oficinas de las minas, y en ellas, por orden del encargado, le dieron una tremenda paliza el capataz y el listero y le hicieron pedazos el reloj, arrojándolo al suelo.

En Sopuerta los forales dieron de culatazos á las mujeres, tirando al suelo á una y arrojando á otra por un terraplén.

En fin, si fuera á dar detalles y nombres de los apaleados, los cordeles, de los





